



LA RUTA DEL CACIQUE LLAMPILANGUEN (1804): LA RECONSTRUCCIÓN GEOGRÁFICA DE UN CAMINO HISTÓRICO

Walter Daniel Melo¹

Juan Francisco Jiménez²

Sebastián Leandro Alioto³

(Manuscrito recibido el 25 de mayo de 2016, en versión final 16 de agosto de 2016)

Resumen

El presente es un trabajo interdisciplinario que vincula una problemática histórica con una solución científica y tecnológica basada en el aporte de la geografía y la cartografía. Nace de una investigación sobre la relación de las sociedades nativas con el ganado introducido por los europeos en la región pampeana, y con las redes de comercio y el traslado de personas y animales que tuvieron lugar durante el período de autonomía indígena. Para la época colonial, no abundan las fuentes que revelen los itinerarios seguidos por los indios; eso otorga un especial significado a la documentación que tratamos aquí, consistente en la descripción de un viaje realizado por Juan Llampilanguen en 1804. Este cacique partió de la reducción de Trupf-Trupf en la actual IX Región chilena y arribó a la Laguna del Monte en la provincia de Buenos Aires.

El objetivo de la tarea consiste en rescatar buena parte de la ruta mencionada, hasta la Guardia del Monte, totalizando una distancia de unos 1.450 km. En zonas donde el trayecto no es del todo claro, el criterio utilizado contempló que, dadas las condiciones de traslado de la época, un grupo a caballo que trasladaba animales sólo podía transitar por parajes que tuvieran disponibilidad de agua a distancias cortas. En la metodología se utilizaron fuentes históricas y documentos cartográficos con la antigua toponimia mapuche, que en parte y afortunadamente se ha conservado durante un lapso considerable; la base cartográfica fue un modelo de elevación SRTM y tomas de Google Earth; y el Sistema de Información Geográfico (SIG) utilizado fue ArcGis 10.0, que con sus herramientas de buffer conectó los parajes relevantes.

¹ Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre 1198, piso 4 (8000) Bahía Blanca. Instituto Argentino de Oceanografía, UNS-CONICET. E-mail: wdmelo@iado-conicet.gob.ar

² Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre 1198, piso 5 (8000) Bahía Blanca. E-mail: jjimenez@uns.edu.ar

³ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre 1198, piso 5 (8000) Bahía Blanca. E-mail: seba.alioto@gmail.com

De este modo, las diversas herramientas y aplicaciones que contienen los SIG han ayudado a recuperar el trazado de antiguas vías de comunicación en regiones que, por estar fuera del control colonial, eran malamente conocidas por las autoridades de la burocracia imperial, y no han quedado consignadas en su cartografía.

Palabras clave: SIG, historia, rutas, ganado, sociedades nativas.

THE ROUTE OF CACIQUE LLAMPILANGUEN (1804): GEOGRAPHICAL RECONSTRUCTION OF A HISTORICAL PATH.

Abstract

This is an inter-disciplinary work which links a historical problem with a scientific and technologic solution based on the contribution of geography and cartography. It emerged from an investigation on the relationship between native societies and cattle introduced by Europeans in the Pampas, and with the trade networks and moving of people and animals which took place during the period of Indian autonomy. For colonial times, there is no abundance of sources that reveal the paths followed by natives; that is what gives a special meaning to the document viewed here, which consists on the description of a journey made by Juan Llampilanguen in 1804. This *cacique* departed from Trupf-Trupf in the current IX Region in Chile, and arrived at the Laguna del Monte in the province of Buenos Aires.

The goal of the work is to rescue a good part of the mentioned route, up to the Guardia del Monte, adding up an overall distance of about 1,450 km. In zones where the path was not clear, the criterion used kept in mind that, given the transfer conditions at that time, the route used by a group which moved on horseback and carrying animals could only spread through places which had water availability over short distances. The methodology included the use of historical sources with ancient mapuche place names, which in part were thankfully conserved over considerable time; the cartographic base was a SRTM elevation model and Google Earth shots; and the utilized Geographical Information System (GIS) was ArcGIS 10.0, whose buffer tools were used to connect the relevant locations.

In this way, the diverse tools and applications in SIG have helped to recover the trace of old communication routes in regions which, being out of colonial control, were badly known by authorities of imperial bureaucracy, and were not kept in their cartography.

Keywords: GIS, history, roads, livestock, native societies.

Introducción

En el curso de una investigación histórica que dos de nosotros realizamos respecto del manejo y traslado transcordillerano de ganado mayor por parte de los indígenas de la región pampeano-nordpatagónica, nos encontramos con un problema.⁴ Aunque la comunicación y el traslado de población y recursos nativos entre las pampas y los territorios chilenos fue un fenómeno conocido y muy frecuentado historiográficamente (Palermo, 1991; León Solís, 1991; Mandrini y Ortell, 1993; Pinto Rodríguez, 1996, entre otros), en particular –y desde distintas perspectivas– en lo referido al tráfico de ganado (Rojas Lagarde, 2004; Alioto, 2011), a la hora de identificar las rutas utilizadas, las aproximaciones o bien eran altamente especulativas, o bien se basaban en información tardía no siempre proyectable al pasado, como los informes generados durante o después de la llamada “Campaña al Desierto”.

Las fuentes que describan con precisión las rutas seguidas por viajeros indígenas son casi inexistentes y es precisamente esto lo que convierte en excepcional el detallado relato realizado por Juan Llampilanguen acerca del trayecto seguido por él y sus acompañantes en 1804.

Si bien algunos lugares fueron fácilmente identificables, con otros no ocurría lo mismo, y algunos tramos permanecían directamente indeterminados. Fue necesario entonces recurrir al trabajo interdisciplinario, y al conocimiento técnico insustituible de la geografía, con el objetivo de rescatar gran parte de la ruta mencionada, desde el área de la reducción de Trupf Trupf hasta la Guardia del Monte en la frontera de Buenos Aires, totalizando una distancia de unos 1.450 km.⁵

De este modo, se busca realizar un aporte a la comprensión de la manera en que los grupos aborígenes transponían los dilatados espacios regionales, qué recursos debían encontrar disponibles en la ruta, y cuáles eran los sitios relevantes para alcanzar su destino.

⁴ Una versión preliminar y más acotada de este texto fue presentada como ponencia-poster en las *2as Jornadas de Tecnologías de Información Geográfico del Sur Argentino*, Bahía Blanca, 6-8 de agosto de 2014, y editada en Melo, Jiménez y Alioto 2014.

⁵ En el relato de Llampilanguen no se describe con precisión el trayecto entre Curamalal – en las sierras de la Ventana – y la Laguna del Monte. Es probable que a las autoridades del consulado este tramo no les interesase por conocido: para 1804 ese territorio era recorrido regularmente por los correos terrestres que vinculaban la capital virreinal con el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen de Patagones. Hasta donde sabemos esta ruta fue registrada por primera vez por el piloto español Pablo Zizur, que la recorrió en la primavera de 1781, escribiendo durante su viaje un diario en donde describía detalladamente el terreno (publicado en Vignati, 1973). La mayoría de los correos no detallaban su viaje, aunque una excepción es Manuel Consuegra, quien viajó desde Buenos Aires a Patagones en la primavera de 1782: ver *Relacion q.e da el Cavo de Blandengues Manuel Consuegra delo acahesido en el viaje q.e hizo por ord.n del Exmo S.or Virrey a los establecimientos de Patagones*. Buenos Aires, 2-X-1782. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sala IX, 30.1.2.

El viaje de Llampilanguen a las pampas: registro, contexto histórico e importancia historiográfica

El 10 de noviembre de 1793, una Real Orden dirigida al virrey del Río de la Plata y al gobernador y presidente del Reino de Chile les imponía dar cuenta de la posibilidad de abrir una ruta terrestre que comunicara a Buenos Aires con las localidades chilenas.⁶ Los primeros intentos por cumplirla pueden verse en las instrucciones recibidas por Tomás O'Higgins, a quien se le ordenó que recogiese en la Araucanía información relativa a los pasos cordilleranos empleados por los nativos y a las rutas seguidas por ellos hacia las pampas de Buenos Aires (O'Higgins, 1943 [1796-1797]).

Años después, en 1803, las autoridades comenzaron una segunda etapa de indagaciones: por un lado, intentaron averiguar, sin buenos resultados, qué sabían al respecto los misioneros franciscanos;⁷ por otro, y con mejores perspectivas, emprendieron una serie de viajes de exploración de los boquetes cordilleranos y de las rutas pampeanas. Entre los viajeros involucrados en esos intentos se hallaban José Santiago Cerro y Zamudio, quien cruzó los Andes por el paso de Maule en 1803; José Barros, que lo hizo por los boquetes de Ancoa, Achihueno y Alico (1804); Justo Molina, por el boquete de Antuco (1805), y finalmente Luis de la Cruz, también por Antuco (1806).⁸ La obtención del relato de viaje de Llampilanguen se enmarca dentro de estas indagaciones.⁹

El cacique no fue el primero en visitar al virrey de Buenos Aires a principios del siglo XIX: a partir de 1802, la presencia de líderes nativos provenientes de la Araucanía es una constante, y varios de ellos arribaron en esa época a la Comandancia de Luján.¹⁰ Lo que le da importancia a su viaje es que, a diferencia de los demás visitantes, Llampilanguen describió las jornadas cumplidas en presencia de los miembros del Consulado de Buenos Aires, quienes lo dejaron registrado documentalmente.¹¹ Hasta donde sabemos, es uno de los pocos relatos de este tipo realizados por nativos que existen para el siglo XIX.¹²

El viajero pertenecía a un grupo de dirigentes indígenas que habrían de seguir una política de colaboración con las autoridades hispánicas: el hecho de que tuviera un nombre de pila revela que estaba bautizado, claro indicio de buena voluntad hacia el orden imperial. Uno de los fondos de poder de estos líderes consistía en su buena relación con los administradores fronterizos, su conocimiento de la estructura

⁶ Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, 6885, Documento 508.

⁷ Archivo del Colegio *Propaganda Fide* de San Ildefonso de Chillán, volumen 10, ff. 46R-47V; 64R-65R.

⁸ Ver el Diario del viaje de Cerro y Zamudio en AGN IX 39.5.5.; el de Barros en AGN IX 19.7.4.; el de Molina en AGN IX 39.5.5.; y el de Luis de la Cruz en Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, 179.

⁹ Una visión general de este proceso en Navarro Floría (1994).

¹⁰ AGN IX 1.7.1.

¹¹ Declaración del Cacique D. Juan Yampilangien, Buenos Aires, 6-10-1804. AGN, Actas Manuscritas del Consulado de Buenos Ayres, División Colonia, Sección Gobierno, Sala IX, 29.1.4., Tomo 4º, f. 82V.

¹² Los restantes pueden consultarse en Bello Maldonado (2011).

burocrática colonial y su capacidad de crear lazos personales en todos los niveles de la misma (Boccaro, 1998).

La gente de la reducción de Trupf Trupf ya pensaba en emprender este viaje a Buenos Aires desde 1796, fecha en que pidieron pasaporte al capitán Tomás O'Higgins para presentarse ante el virrey rioplatense. Esta solicitud tuvo lugar precisamente en oportunidad de la referida visita que el capitán realizó a la Araucanía siguiendo el Camino de los Llanos que vinculaba Valdivia con Los Ángeles (O'Higgins 1943 [1796-1797]). El objetivo que guiaba a los peticionantes consistía en abrir una nueva ruta comercial que les permitiera participar en el lucrativo intercambio de textiles por ganados con otros grupos indígenas y con los criollos (Jiménez, 2002; Jiménez y Villar, 2004). Esta oportunidad les había estado vedada durante gran parte del siglo XVIII, debido a que prolongados conflictos intraétnicos ocurridos entre nativos cordilleranos –*pewenche* y *huilliche*– impedían o desaconsejaban el tránsito (Villar y Jiménez, 2003; Jiménez, 2006).

Llampilanguen declara haber viajado acompañando a un primo que actuó como un viajero o *nampulkafe* (respecto al concepto ver Bello Maldonado, 2011; Jiménez y Alioto, 2016). Estos viajeros nativos solían moverse en pequeños grupos montados, y cada participante disponía de varios caballos de silla, sin contar con los cargueros para llevar provisiones y mercancías. Las necesidades de alimento y bebida de los animales eran un factor clave a tener en cuenta en la selección de las rutas. La imprevisibilidad del régimen hídrico pampeano añadía un riesgo adicional a la alternancia de años lluviosos y secos y es el hecho de que, aún cuando lloviese, las precipitaciones podían ser puntuales y por lo tanto desparejas, de manera que no estaba garantizada la existencia de agua en superficie a lo largo de todo el camino.¹³ Su falta producía el rápido deterioro de los animales que, o bien morían de sed, o bien huían en busca de ella, en *disparadas* incontrolables.¹⁴

Área de estudio

El área que corresponde actualmente al trayecto realizado por Llampilanguen se inicia en la actual IX Región chilena, desde la comunidad Trupf-Trupf (Truf Truf, Temuco) hasta la Guardia del Monte en la provincia de Buenos Aires, abarcando unos 1.450 km. de extensión, que se estiran a 1.600 si se cuenta hasta la ciudad capital (Figura 1).

¹³ Cosa semejante puede decirse del estado de las pasturas: recién en los inicios del verano comenzaban a ser suficientemente buenas como para mantener el ganado y la caballada en condiciones, por lo cual no resultaba aconsejable emprender la marcha una vez iniciada la estación invernal.

¹⁴ Los requerimientos de agua de un caballo dependen de varios factores como el peso del animal, el esfuerzo que realiza y la temperatura ambiente, pero se calcula que fluctúan entre 30 y 40 litros diarios (Smith, 2004: 164). Un hipotético grupo de veinte viajeros podría viajar empleando unas cien monturas – se calcula un mínimo de tres caballos de silla y dos cargueros–. En el curso de cada jornada era necesario encontrar una fuente de agua capaz de suministrar entre 3.000 y 4.000 litros sólo para los caballos, sin contar el aprovisionamiento humano.

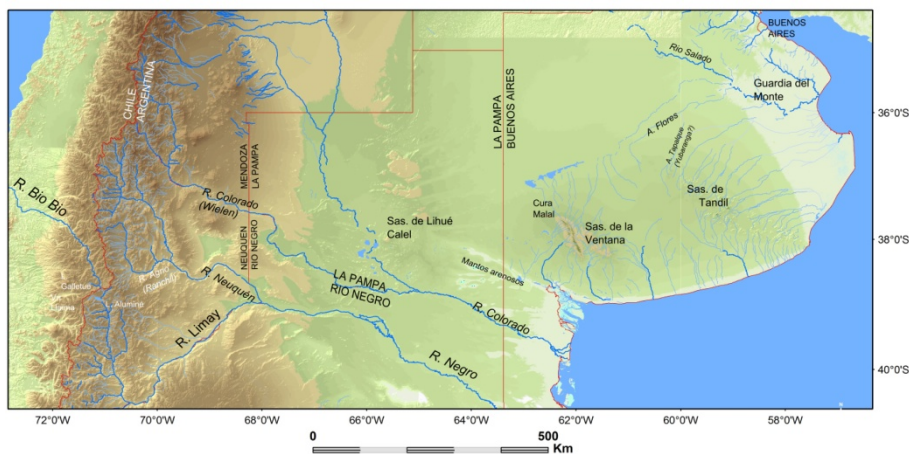


Figura 1: Área de estudio. En línea roja los límites internacionales e interprovinciales actuales.

En el sector chileno, la IX Región contiene las actuales provincias de Malleco y Cautín; allí la cordillera de los Andes se encuentra formada por algunos cordones transversales y otros en forma de arco, y tiene sus mayores cumbres en volcanes como el Lonquimay, Tolhuaca y Llaima. Con un clima húmedo y verano fresco (IGM, 1983), este sector del área de estudio está contenido en la ecoregión valdiviana, mientras que el sector oriental pertenece a la subregión del Bosque de Araucanía Andina (Dinerstein y *otros.*, 1995). La comunidad dominante de este distrito es el bosque de pehuén, árbol que cuenta con ejemplares enormes de hasta 1000 años de edad. Lo acompañan en menor número la lenga y el ñire. Entre los arbustos, los más conocidos son los calafates y las cañas coligües.

El sector argentino corresponde a las actuales provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires. En la provincia de Neuquén, el área de estudio comprende un sector de la cuenca hidrográfica del río del mismo nombre. En el sector de análisis, esta provincia tiene un clima de transición de Oeste a Este que va desde el subhúmedo andino, al semiárido de montaña y semiárido de meseta (Abeucci y Sarafian, 2006). Esta situación determina dos ecorregiones: el Bosque Andino-Patagónico y la Estepa Arbustiva Patagónica (árida). El Bosque Andino-Patagónico es continuación del Bosque de Araucanía Andina de Chile y según Cabrera (1976), contienen al distrito fitogeográfico Subantártico del Pehuén. La Estepa Arbustiva Patagónica, con suelos pedregosos, ricos en carbonato de calcio y pobres en materia orgánica, se caracteriza fisonómicamente por presentar una estepa arbustivo-herbácea con distintas especies de coirones y arbustos (Sapoznikow y *otros.*, 2008).

En la actual provincia de Río Negro, el área de interés se localiza entre los ríos Colorado y Negro. Este sector pertenece a la ecoregión del Monte (SIAN, 1997). El clima es templado-árido y de escasa pluviosidad con predominio de precipitaciones en torno a los 100 mm y ocasionalmente hasta 200mm. Los suelos son predominantemente aridisoles. La salinidad y la pedregosidad son rasgos frecuentes. La vegetación es pobre, y el jarillal predomina tanto en las mesetas como en los taludes de las terrazas fluviales y en las planicies bajas.

En la actual provincia de La Pampa, el área de interés es la porción sudeste. Los suelos tienen capas petrocálcicas y zonas medianosas. El clima es templado y seco con marcados déficits hídricos. Contiene dos subregiones: el Distrito del Caldén, sector semiárido y de transición entre la Pampa y el Monte y el de los Algarrobos, subhúmedo de transición. Al Este de la confluencia de los ríos Salado (Curacó) y Colorado se extiende el área de Valles pampeano – bonaerenses (Melo y otros, 2003). Los valles se encuentran alineados en tres cadenas separadas entre sí por cerros mesas. Estas geoformas presentan en su interior formaciones lagunares salinas. Desde la depresión Colorada Grande hasta el salitral de la Vidriera estas unidades se encuentran rodeadas por extensas cadenas de mantos arenosos.

Al sector ubicado en la actual provincia de Buenos Aires le corresponde la ecorregión de la Pampa, también llamada Llanura o Pradera Pampeana. El clima, con lluvias que oscilan en 600 mm, es templado-húmedo a subhúmedo con veranos cálidos. En el oeste se ha desarrollado un extenso sistema de lagunas de aguas dulces o salobres, a veces encadenadas entre sí. La formación vegetal originaria es el pastizal templado, y el flechillar su comunidad dominante. Predominan géneros de gramíneas, pastizales halófilos, con pasto salado y espartillo; pajonales y comunidades boscosas de espinales restringidas a barrancas. La suavidad del relieve es interrumpida por las sierras de la Ventana: es sabido que en las Sierras bonaerenses los contrastantes cambios morfológicos, edáficos y a veces microclimáticos, han favorecido la presencia de comunidades vegetales propias.

Los cursos hídricos del sector de interés

En el sector chileno, el lago Galletué tiene una longitud de unos 6.2 km. y un ancho de 2.2 km. Conjuntamente con el lago Icalma da lugar al nacimiento del río Bio Bio, uno de los más caudalosos del país. Perteneció a un sistema glacial que recibía los aportes de hielo que fluían del Volcán Llaima y Sierra Nevada y a los cuales aún está unido por afluentes menores.

El río Colorado es originado por los afluentes del extremo Norte de la provincia de Neuquén y del Sudoeste de la provincia de Mendoza. Este escurre a lo largo de 922 kilómetros con dirección Noroeste-Sudeste hacia la costa Atlántica, atravesando transversalmente el país por las jurisdicciones de cinco provincias (MHOSP, 2003).

El río Neuquén nace en el extremo Norte de la provincia homónima. En este trayecto recibe el aporte de un buen número de afluentes desde los cerros cordilleranos que llegan desde su margen derecha. Sus tributarios más importantes son los últimos que recibe, el río Agrío y el arroyo Covunco. A partir de esta confluencia el río Neuquén toma rumbo al este - sudeste hasta la confluencia de este cauce con el del río Limay para convertirse en el río Negro. En la actualidad, y con el fin de controlar las crecidas del río Neuquén, antes de finalizar pasa previamente por la depresión natural de los lagos Los Barreales - Mari Menuco y por el lago Pellegrini creado para el mismo fin (Abeucci y Sarafian, 2006), pero debe destacarse que en el siglo XIX el Neuquén bordeaba estas depresiones.

El río Negro se origina de la confluencia del río Limay, que se caracteriza por ser un río muy regular ya que sus aguas provienen de lagos, y del río Neuquén que, en cambio, es irregular pues las lluvias de otoño producen crecidas extraordinarias. El río escurre desde su nacimiento por un valle formado por la intensa erosión desarrollada en las mesetas patagónicas y se encuentran bardas de diferentes alturas con tendencia a disminuir hacia el este. Este valle tiene un ancho variable que va de 5 kms en Chelforó a 25 kms en Choele-Choel (Martínez, 2015). A pesar de ser uno de los ríos más importantes del país, sus únicos tributarios son los dos ríos que lo conforman.

Métodos

Los hechos históricos que se describen en este trabajo fueron anteriores a la constitución de las repúblicas de Chile y Argentina; por lo tanto, la demarcación de límites tanto internacionales como provinciales aparece incorporada en este trabajo con el único objeto de visualizar mejor la traza actual del itinerario estudiado.

A partir del análisis de material cartográfico histórico, se evaluaron las probables rutas utilizadas por el grupo indígena en cuestión, uniendo parajes, cuerpos de agua y cursos hídricos. Con el fin de ubicar el derrotero seguido por los diferentes grupos a lo largo del tiempo en el sector chileno, se estudiaron las cartas de Meyer (1853), Paz Soldán (1888) y Fuentes (1897); también se capturaron imágenes con Google Earth para reconocer el terreno de los posibles sitios recorridos por Llampilanguen. Posteriormente estas tomas se georeferenciaron en Envi. En el tramo argentino, además de las imágenes de Google Earth (Figura 2), se obtuvieron imágenes Spot para analizar con mayor detalle los sitios de interés. Tanto las imágenes Spot como las obtenidas por Envi se insertaron en el SIG. El sistema de información geográfico utilizado fue ArcGIS 10. En el mismo se creó un archivo *shape* para la ruta del grupo, mientras que los archivos de los recursos hídricos pertenecen al archivo del Instituto Geográfico Nacional. La base topográfica utilizada en el mapa final es del modelo srtm dem de la Nasa, utilizándose para Chile los identificados como 22_21 y 22_20; mientras que para Argentina fueron 23_20, 23_21, 24_20 y 24_21.

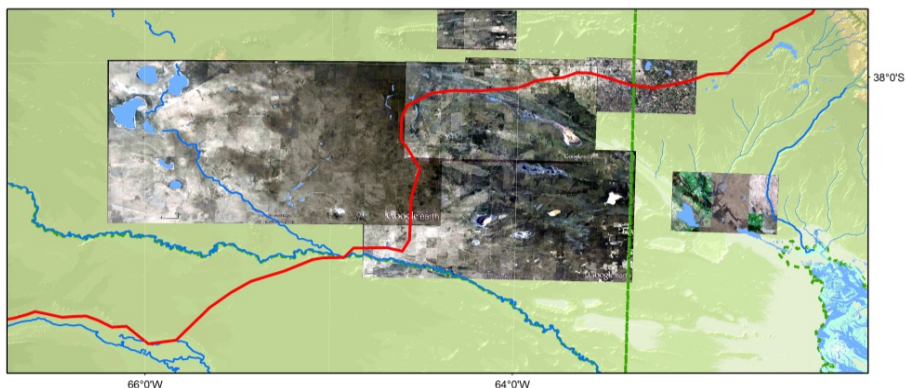


Figura 2: Imágenes de Google Earth georreferenciadas e insertadas en el SIG. En línea roja el camino de Llampilanguen.

Para determinar los tramos de la ruta acerca de los cuales no se detallan en el relato los lugares atravesados, se utilizó la limitante que tenían las largas travesías de grupos en aquellas épocas, que era de unos treinta kilómetros diarios. A esto se le sumaba la necesidad que tenía el ganado de beber agua diariamente. En ese sentido, se utilizó la herramienta buffer del software ArcGIS, que tiene la posibilidad de ver la influencia de un objeto a través de la creación de anillos concéntricos. De esta manera, se determinó en 30 km. la influencia de los cuerpos lagunares y posteriormente se unió linealmente a los más cercanos (Figura 3).

Es decir, se usó el criterio de que las partidas de viajeros debían necesariamente pasar por lugares con agua cada día, y se utilizó una herramienta que permite ubicar un camino probable aprovechando al máximo la disponibilidad de agua en superficie.

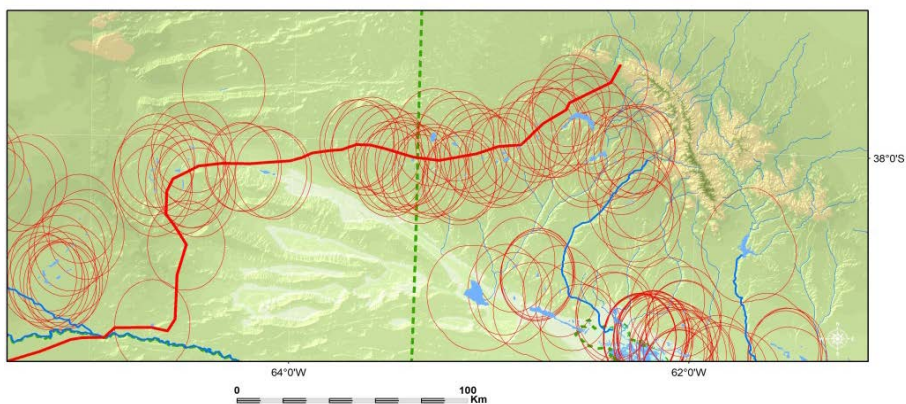


Figura 3: Herramienta buffer de ArcGIS, con la influencia lagunar circular de 30 km. (círculos en línea roja fina). En línea roja gruesa el camino de Llampilanguen.

Resultados

En la primera parte del recorrido realizado por el grupo del cacique Llampilanguen se recuperó el siguiente texto:

“... de Leblonga fuimos a Guilleltue, Valle grande, donde siempre hay gentes y todo lo necesario para la vida, de carnes, aguas, leñas, frutales y Arboles muy grandes”¹⁵

Se interpreta que el grupo, situado en la actual IX Región (Región de la Araucanía) de la República de Chile, arribó, después de recorrer el valle de Truful Truful, a la laguna de Galletué (Guilleltué), área de transición entre el bosque lluvioso valdiviano y la subregión del Bosque de Araucanía Andina. Del texto se desprende que las condiciones ambientales del área de la laguna Galletué facilitaban el desarrollo de las actividades humanas y por lo tanto tenía población permanente (Figura 4).

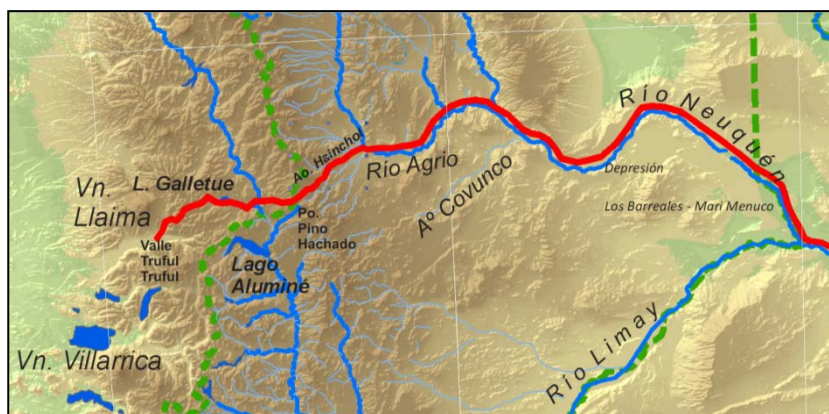


Figura 4: Recorrido entre el área actual de Truful Truful y la confluencia del río Neuquén con el Limay. En línea roja el camino de Llampilanguen, en línea verde punteada los límites interprovinciales actuales.

El texto del cacique continúa:

“...desde allí llegamos á la Cordillera de Puelmanda, pasamosla ese dia, y aloxamos en un Valle de Pinos que son los últimos hasta donde los hay de la Cordillera para acá; desde ay venimos al rio Ranchildesde ay venimos al rio Ranchil hasta que entró al Río Naukien”

¹⁵ Esta y todas las citas que siguen se refieren al ya citado relato del cacique Llampilanguen a las autoridades del Consulado: Declaración del Cacique D. Juan Yampilanguen, Buenos Aires, 6-10-1804. Archivo General de la Nación, Actas Manuscritas del Consulado de Buenos Ayres, División Colonia, Sección Gobierno, Sala IX, 29.1.4., Tomo 4º, f. 82V.

Con el nombre de Cordillera de Puelmanda se estaría refiriendo a la Puel Mapú, tierra del lado Este de la Cordillera de los Andes, y el valle de pinos, localizados en el borde de la subregión del Bosque de Araucanía Andina, sería el que actualmente se conoce como paso de Pino Hachado. El río Ranchil sería el Arroyo Hainchol, afluente del río Agrio, dado que en el texto ambos cursos se reconocen como uno solo. Por lo tanto, después de cruzar por Pino Hachado, el grupo siguió por el arroyo Hainchol y luego por el río Agrio hasta alcanzar el río Neuquén (Naukien).

“...y trayendolo a mano derecha que es el Sur. vimos un Rio que venia de la misma parte, y se junta con Naukien que el llaman Limanleu”

Los viajeros continuaron avanzando por la margen izquierda del río Neuquén, hasta arribar a su confluencia con el río Limay (Limanleu) (Figura 4). Aunque el viaje por la ribera del río Neuquén presentaba el beneficio de contar constantemente con el recurso del agua, se estima que habría mayores dificultades para atravesarlo debido al desarrollo de barrancas y de valles encajonados.

“...y traximos el Limanleu á la derecha por un mes alojando a sus orillas, donde hay todo lo necesario para la vida, y no hay Piedra”

Los nativos reconocían al actual río Negro también como Limanleu, tratándolo como una continuación del río Limay, posiblemente debido a la ausencia de tributarios en lo que resta de su trayecto hasta su desembocadura en el mar. En el tramo recorrido por el grupo, el río Negro tiene su flanco erosivo sobre el lado sur, situación que genera durante unos 200 kms, hasta la isla de Choele Choel, una serie de barrancas. En cambio, la margen norte ofrecía un sitio de depositación de los sedimentos erosionados de las barrancas y por esta situación fue elegida por el grupo para transitar y acampar (Figura 5).



Figura 5: Recorrido entre el área actual de la confluencia del río Neuquén con el Limay y el río Colorado. En línea roja el camino de Llampilanguen, en línea verde punteada los límites interprovinciales actuales.

“...dexando á Limanleu cortamos al N. por una altura que no tiene agua, ,,y aloxamos una noche todavia sin agua; al otro dia llegamos á un Rio de aguas turvias que se llama Wielen”

En este tramo el grupo abandona la ruta que venía manteniendo a lo largo de cursos de agua, prácticamente desde su partida en la actual IX Región chilena. El objetivo de alejarse del río Negro era alcanzar el río Colorado (Wilen). No obstante, la separación más cercana entre ambos cursos es de unos 37 kms, distancia que se podría haber hecho en una jornada, y en el relato se marca que estuvieron acampando en ese trayecto. No se hace referencia a la confluencia del río Colorado con el río Salado (Chadileuvú), eje que conducía también hacia el norte a lo largo de humedales. Es posible que el grupo descartara esa ruta conocida por ellos, porque seguirla hubiese implicado alargar el recorrido hacia Curamalal, optando en cambio por recorrer unos 80 kms a través del desierto.

“...Wielen, lo pasamos á bado con nras. cargas, y hay Arboles y traiendolo á la mano derecha venimos por sus orillas algunos días hasta que cortamos ál N.”

Cruzan el río Colorado hacia la actual provincia de La Pampa. Alcanzan el área de la eco-región del monte, pues los árboles que se observan debieron ser caldenes y algarrobos. Si bien en el relato se marca que estuvieron algunos días sobre la margen izquierda del río, no se habrían desplazado más kilómetros de los que podrían haber hecho en unas jornadas. Esto es debido que si seguían por este curso, al marchar al norte se habrían acercado al área de salinas, salitrales y mantos arenosos del sudeste pampeano, lugar conocido como tierra del diablo (Zeballos, 1879) y difícil de atravesar para el ganado, a la vez de alejarse de la laguna Guada (Figura 6).



Figura 6: Recorrido entre el área actual del río Colorado y laguna Nahuel Có. En línea roja el camino de Llampilanguen, en línea verde punteada los límites interprovinciales actuales.

“... acabados los Arboles llegamos á Guada cuyo nombre dan p.r que hay muchas calabazas Silvestres, y de Guada llegamos á una laguna que tiene Sal, y está en el mismo camino, dexando esta Salina al S. cortamos para el N.”

En este sector, los caldenes y algarrobos dan lugar a los arbustos espinosos y por eso el grupo no los observó. Vecina al área de las grandes depresiones salinas y mantos arenosos del Sudeste pampeano, predominan pequeñas lagunas de aguas salobres o saladas. Al marchar hacia el norte, el grupo alcanza a la laguna Guada, y luego de seguir por una ruta que encadena varias lagunas menores, alcanzan Nahuel C6.

“... llegamos á un lugar que llaman Fresco donde suelen haber Indios por haber agua todo el año en esteritos, y hay Leña, de allí á otro lugar Nahuelc6 q.e las aguas son salobres”

En los límites actuales de las provincias de La Pampa y Buenos Aires, el aumento de las precipitaciones da lugar al pastizal pampeano y las formaciones lagunares, combinados con las formaciones leñosas (algarrobo, cald6n, etc.). Por lo tanto, el sitio denominado Fresco pudo tratarse de un área extensa donde predominaban esas condiciones. Es posible que el tramo realizado entre el río Colorado y Nahuel C6 presentase alternativas paralelas debido a la presencia de diversos pequeños cuerpos de aguas salobres. Dependiendo de las condiciones de humedad de la región y las características de la conformación del grupo, los sitios precisos de la ruta podrían haber variado.

“...de Nahuelc6 siempre al Norte llegamos á una Cuesta que se llama Curamalá”

La ruta que sigue desde Nahuel C6 hasta Curamalal está conformada por diversas lagunas y cursos de agua que los unen, varias de ellas pertenecientes a la cuenca de la laguna Los Chilenos. Este tramo ofrecía buenas condiciones topográficas y presencia de fuentes de agua como para realizar sin grandes obstáculos los 80 kilómetros que separan ambos puntos.

En el tramo comprendido entre las sierras de la Ventana y la Guardia del Monte la descripción de Yampilanguen es vaga, y sólo se ajustan algunos cursos a los cuales puede asociarse su relato, comparándolo con los trayectos análogos realizados por otros viajeros. De esta manera, se comparó la ruta que realizaran Pablo Zizur en 1780 entre Buenos Aires y el fuerte del Carmen –actual Patagones– y Charles Darwin en 1833 entre Buenos Aires y Bahía Blanca (Vignati, 1973; Darwin, 1989).¹⁶ Entre estas sierras y los arroyos de Las Flores y Tapalqué existen cursos menores, pertenecientes a la cuenca del Vallimanca, dispuestos en forma perpendicular al recorrido y que proporcionaban agua a los viajeros, pero los más destacables por su utilidad son esos dos arroyos mencionados (el Tapalqué y especialmente Arroyo de las Flores), que acompañaban a los viajeros unos 280 km. antes de arribar a Guardia del Monte (Figura 7).

¹⁶ Es de destacar que Zizur debió realizar al este de Sierra de la Ventana diversos recorridos para lograr autorizaciones de paso por parte de los aborígenes locales, cosa que sin duda no sucedió en este caso.

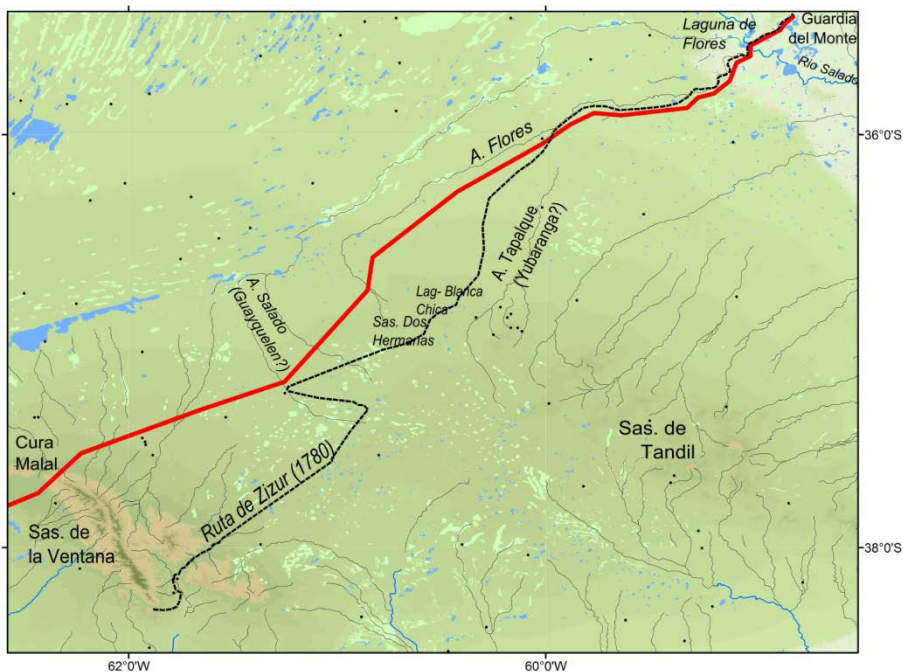


Figura 7: recorrido entre la sierra de Curamalal y la Guardia del Monte. En línea roja el camino de Llampilanguen, en línea negra punteada la ruta de Pablo Zizur en 1780.

Con este último tramo relevado, se concluye que la ruta trazada alcanzó unos 1.450 km. de recorrido (Figura 8).



Figura 8: Ruta trazada en 1804 por el cacique Llampilanguen, entre la reducción de Trupf Trupf (actual IX Región en Chile) y la Guardia del Monte (actual provincia de Buenos Aires, Argentina).

Conclusiones

Es de notar que la elaboración del mapa es resultado de una serie de transposiciones. En primer término, es necesario considerar que la descripción original de la ruta, esto es, el relato oral del cacique, se encuentra lógicamente perdida: es probable que siguiera su propia lógica de estructuración, menos basada en la concepción de un espacio homogéneo como el que tiende a formar la imaginación geográfica occidental, y más en la visión del camino como una sucesión o encadenamiento de lugares significativos (tanto desde el punto de vista físico como poblacional). Aunque ese relato fue traducido al español y transcrito –pasando seguramente por algún tipo de tamiz–, de todos modos conservó gran parte de su estructura original. Y en segundo lugar, sobrevino ahora nuestra propia transposición al lenguaje cartográfico, no exenta de problemas. Por un lado, se vio facilitada por el hecho de la conservación de varios topónimos, y por el conocimiento históricamente acumulado a *grosso modo* de algunos de los ejes principales de las rutas indígenas, como es el caso del río Negro. Por otro, lo que ayudó a llenar los vacíos de información generados por los sobreentendidos del narrador fue la comprensión de su lógica de movilidad: el viaje con animales exige agua y pasturas a distancias regulares, y ese es un supuesto inexcusable que actúa como indicador selectivo en los casos en que las trayectorias pudieron haber sido múltiples.

De lo visto hasta aquí resulta que los sistemas de información geográfica y los elementos que ofrecen las nuevas tecnologías constituyen una buena herramienta para la elaboración de trabajos interdisciplinarios, como ocurre en este caso vinculado a la historia de las sociedades indígenas regionales, y para la solución de problemas relacionados con la reconstrucción espacial del pasado.

Bibliografía

- ABEUCCI, C. Y SARAFIAN, P. (2006). *CUENCA DEL RÍO NEUQUÉN- Cuenca* N° 62. Subsecretaría de Recursos Hídricos. http://www.hidricosargentina.gov.ar/documentos/referencias_i8/62_nueva.pdf (consultado 30/8/2015).
- ALIOTO, S.L. (2011). *Indios y ganado en la frontera: la ruta del río Negro (1750-1830)*. Prohistoria Ediciones-CEDOP UNS. Rosario. 248 pp.
- BELLO MALDONADO, A. (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Ediciones Universidad Católica de Temuco. Temuco. 207 pp.
- BOCCARA, G. (1998). *Guerre et ethnogenèse Mapuche dans le Chili Colonial. L'invention du soi*. L'Harmattan. París. 392 pp.
- CABRERA, A. L. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Tomo II. Ed. ACME. Bs. As. Argentina.
- DARWIN, Ch. (1989 [1839]). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Ediciones Grech. Madrid.
- DINERSTEIN, E.; OLSON, D.M.; GRAHAM, D.J.; WEBSTER, A.L.; PRIMM, S.A.; BOOKBINDER, M.P.; LEDEC, G. (1995). *A conservation assessment of the terrestrial ecoregions of Latin America and the Caribbean*. The World Bank. Washington, DC.
- FUENTES F.A. (1897) Mapa de la Provincia de Cautin. En *Geografía Descriptiva de la República de Chile*. Imprenta y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile.
- IGM. (1983). *Carta Ecorregiones de Chile*. Instituto Geográfico Militar de Chile. Santiago de Chile.
- JIMÉNEZ, J.F. (2002). Castas y Ponchos. Comentarios a las observaciones de Luis de La Cruz sobre el comercio de ganado entre la Cordillera y Mamil Mapu (1806). En: Aguerre, A. M. & Tapia, A.H. (comps.), *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y topónimos*. (pp. 201-230). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- JIMÉNEZ, J.F. (2006). *Relaciones inter-étnicas en la frontera meridional del virreinato del Río de la Plata (1770-1798): respuestas bélicas de los nativos frente a las reformas militares borbónicas*. Tesis de doctorado. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- JIMÉNEZ, J.F. y VILLAR, D. (2004). Intercambios de castas y textiles entre los Indígenas de las Pampas y Araucanía (Río de la Plata y Chile, 1770-1806). *Estudios Trasandinos. Revista de la Asociación Chileno-Argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural*, 10-11, 179-210.

- JIMÉNEZ, J.F. y ALIOTO, S.L. (2016). Recorredores de mundos: viajeros nativos en las pampas y Araucanía (siglos XVIII y XIX). *Revista Colombiana de Antropología*, 52, 1, en prensa.
- LEÓN SOLÍS, L. (1991). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- MANDRINI, R.J. y ORTELLI, S. (2002). Los “araucanos” en las pampas. En BOCCARA, G. (ed.) *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI -XX)* (pp. 237-257). Ediciones Abya-Yala/Instituto Francés de Estudios Andinos. Quito.
- MELO, W.D.; JIMÉNEZ, J.F.; ALIOTO, S.L. (2014). El SIG como herramienta de recuperación de datos históricos: la ruta de Llampilanguen (1804). En Uboldi, J. y otros (comps.), *Geotecnologías del Sur Argentino. Casos de estudio* (pp. 63-72). Departamento de Geografía-Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- MELO, W.D.; SCHILLIZZI, R.; PERILLO, G.M.E. Y PICCOLO, M.C. (2003). Influencia del área continental pampeana sobre el origen y la morfología del estuario de Bahía Blanca. *Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología* 10, 65-72.
- MEYER, J. (1853). *Die Republiken Chili, La Plata und Uruguay, 1853.* (with) Sudl. Theil von Patagonia. H.S(chleifmann sculp). Stahlstich, Druck u. Verlag des Bibliographischen Instituts in Hildburghausen (1860). Atlas.
- NAVARRO FLORIA, P. (1994). *Ciencia y política en la región Nordpatagónica: el ciclo fundador (1779-1806)*. Departamento de Humanidades/Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de la Frontera. Temuco. 136 pp.
- O'HIGGINS, T. (1943 [1796-1797]). Diario de viaje del capitán D. Thomas O'Higgins de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno. 1796-1797. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 103, 30-82.
- PALERMO, M.A. (1991). La compleja integración hispano-indígena del sur argentino-chileno durante el período colonial. *América Indígena* LI, 1, 153-192.
- PINTO RODRÍGUEZ, J. (1996). Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las pampas en el siglo XIX. En Bonilla, H. y Guerrero, A. (eds.). *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historias en el siglo XIX* (pp. 137-156). Bucaramanga.
- ROJAS LAGARDE, J.L. (2004). *Malones y comercio de ganado con Chile. Siglo XIX*. El Elefante Blanco. Buenos Aires. 277 pp.
- PAZ SOLDAN M. F. (1888). *Mapa general de la República Argentina*. Felix Lajouane Editor. Buenos Aires.
- SAPOZNIKOW, A.; REEVES, C.; DEGORGUE, G.; SESSA, G.; DE LA RETA, M. 2008. Flora de la Estepa. *Consolidación e Implementación del Plan de Manejo Integrado de la Zona Costera Patagónica para la Conservación de la Biodiversidad ARG/02/G31*. Fundación Patagonia Natural. Puerto Madryn.
- SIAN (1997). *Mapa de Ecoregiones*. Sistema de Información Ambiental Nacional. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Buenos Aires.
- SMITH, H. (2004). *Care & Management of Horses: A Practical Guide for the Horse Owner*. Eclipse Press. Lexington.

VIGNATI, M.A. (1973). Un diario inédito de Pablo Zizur. *Revista del Archivo General de la Nación*, 3, 65-116.

VILLAR, D.; JIMÉNEZ J.F. (2003). La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840). En MANDRINI, R.J. y PAZ, C.D. (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo* (pp. 123-171). IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-CEHIR, Universidad Nacional del Comahue-Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Tandil.

ZEBALLOS, E. (1879). Mapa Descripción Amena de la República Argentina. En *Viaje al país de los Araucanos*. J. Peuser. Buenos Aires.